



Neruda todavía

El tema Neruda continúa y continuará siendo por muy largo tiempo un tema recurrente y casi obligatorio en la historia cultural (y en la Historia a secas) de nuestro país. Neruda nos pena a los chilenos con la teledad del fantasma del viejo caserón de la familia que se niega a caer en el olvido.

Ahora le toca el turno a Jorge Edwards, (*Adios, poeta...*, Tusquets Editores, Barcelona-Santiago, 1990, 322 págs.), a quien le sobrean razones nada de alegáticas para sumarse a los buscadores de tesoros de la catedral nerudiana. Amigo suyo durante un dilatado período, su relación con él fue particularmente estrecha en la etapa cercana al final de su vida, cuando ocupaba el cargo de embajador en Francia. Fueron años de amistad y un de cierto complicidad: el poeta asumió mal su tarea diplomática, compleja y fatigosa en los difíciles tiempos de la Unidad Popular; su salud se deterioraba con rapidez, y no era poco su desánimo ante los signos ya entonces notorios del estancamiento y deterioro del mundo socialista. Vivía también, por si lo anterior no fuera suficiente, un crucial capítulo cándido de su peripetia sentimental. Edwards fue en todos estos

tramos colaborador y consejero cercano y eficiente.

Estas y anteriores experiencias las cuenta con proflijidad, y las cuenta, además, bien, con gracia y lujo, y con la apropiada reconstitución de personas, ambientes y situaciones más la fluidez narrativa que han hecho de él al más lo memorialista de las letras chilenas de este tiempo. El libro se incorpora así, como pieza valiosa, al vasto repertorio de la bibliografía de nuestro poeta.

Valiosa, pero con reservas importantes. La obra se inscribe de modo consciente en comportamientos que, aunque no dichos, aparecen, casi como voces de culpa en la investigación nerudiana más reciente. Se pretendo de combatir el mito, de bajar al fílofo de su pedestal, pero, sobre todo, «desideologizarlo», se ha puesto de moda concentrarse para olvidar y hacer olvidar la condición comunista del poeta, o insistir en que su militancia dañó irremediablemente su obra poética, o decir que en verdad Neruda no era tan comunista como parecía sino más bien un disidente *avant-la-lettre*. En la línea del olvido el peletón lo acababa la mismísima Fundación Neruda, y la postura crítica la ercuma con bastante precisión nuestro memoriolista.

No es que «la comunista» sea el componente finito y ni siquiera el esencial en la poesía de Neruda. Pero la conducta militante del poeta influyó en una parte considerable de su trabajo político «o necesariamente el peor» y en un sentido bastante más profundo que la simple incorporación de puños y banderas. No atendiendo o desentendiendo de ello daña la comprensión del fenómeno nerudiano. Y no se gana mucho con reemplazar el sectarismo de aquellos comunistas que querían hacer del poeta un santo de la revolución proletaria, por el extravío y la trepidación agotadora de los antifocomunistas obsesivos.

CARLOS ORELLANA

Neruda todavía [artículo] Carlos Orellana.

Libros y documentos

AUTORÍA

Orellana, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda todavía [artículo] Carlos Orellana. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa